

Agricultura Ecológica en una brizna de paja



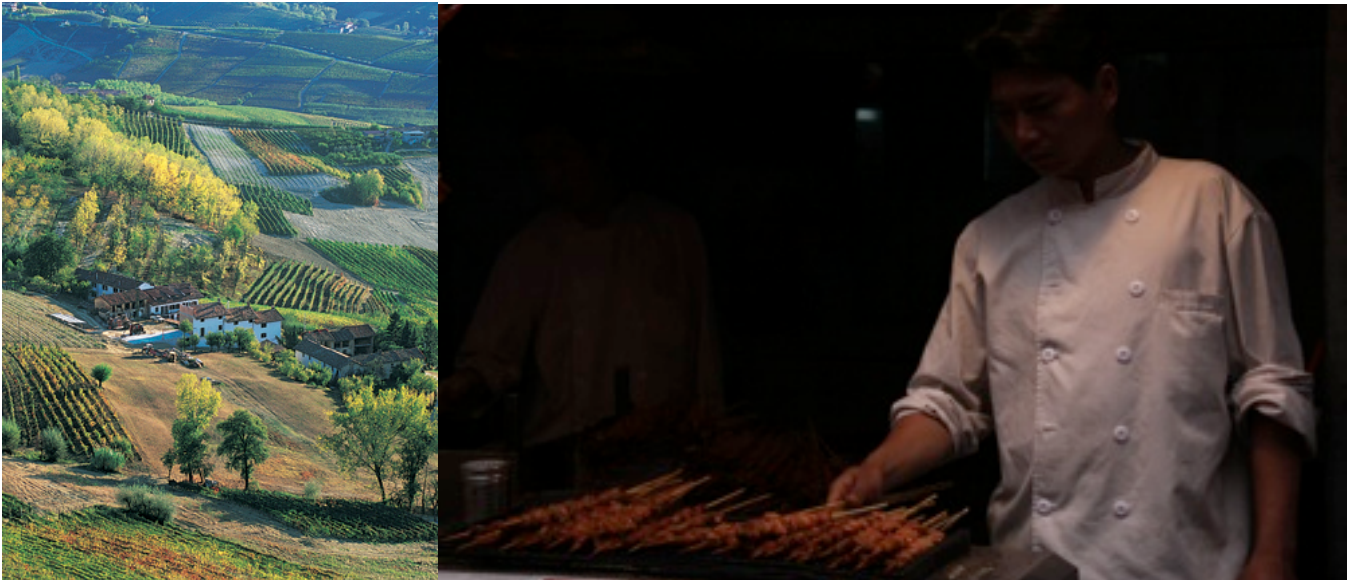
## “Creo que esta brizna de paja puede originar una revolución”

*En octubre de 1975 el japonés Masanobu Fukuoka (1913-2008), un fitopatólogo desencantado que se reconvirtió en humilde agricultor, publicaba un suculento librito que al poco se convirtió en bandera planetaria de la llamada “permacultura”.*

Derivado del inglés permaculture (cultura permanente), el término refiere un modelo de agricultura sostenible que no sobreexplota el suelo ni destruye la biodiversidad, uno de los estandartes, junto a la “biodinámica”, de la agricultura ecológica. El gran éxito de la revolución de *una brizna de paja* hizo que las tierras de Fukuoka, en los alrededores de una pequeña aldea de la isla de Shikoku, en el sur de Japón, recibieran miles de visitantes entre curiosos atónitos, estudiantes acólitos y otras gentes guiadas por una suerte de escepticismo pero ansiosas por contemplar qué tenía de cierto y qué no aquel “milagro” productivo.

Si bien la permacultura es un concepto que fue acuñado también a mediados de los setenta por los australianos Hill Mollison y David Holmgren –conocedores ya de ideas del nipón-, Fukuoka, sin saber que eso que hacía se llamaría así, ya había practicado con aquellos principios desde varias décadas atrás. Con su método, consistente en “no hacer” –sobre todo trabajos innecesarios-, nunca aró la tierra, no la regó ni la limpió de malas hierbas; jamás utilizó un pesticida y permitió que las plagas camparan a sus anchas devorando las plantas más débiles y haciendo que las que brotaban fueran inmensamente fuertes y saludables, transmitiendo esa viveza a los cultivos venideros a través de sus semillas.





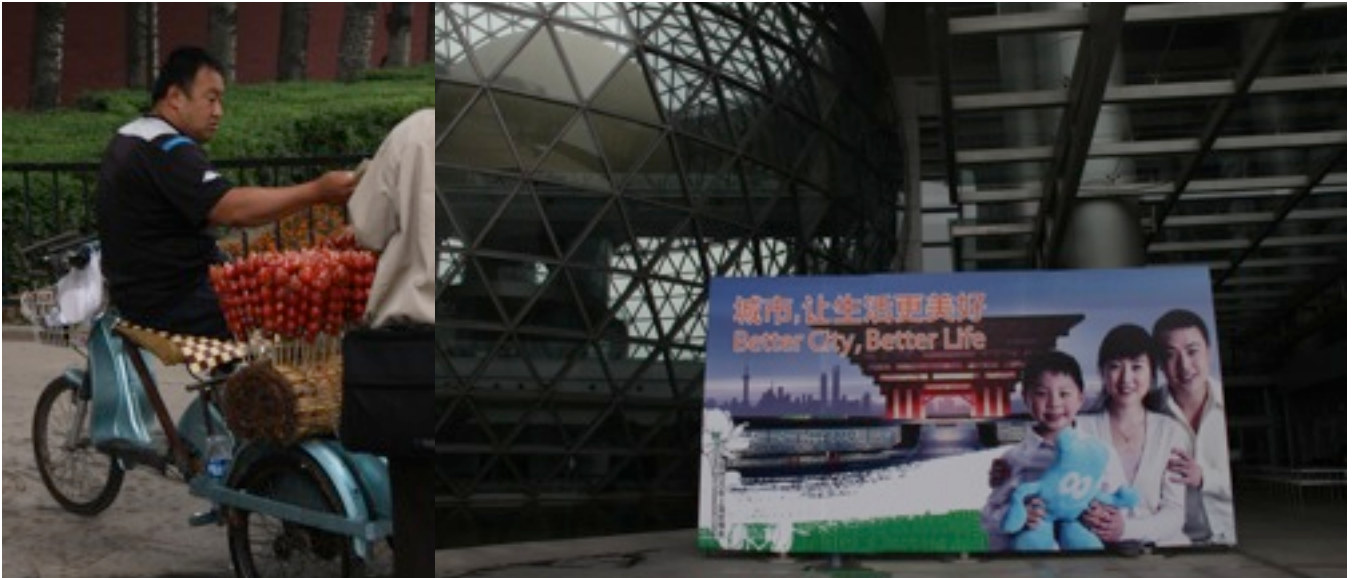
### **No hacer antes que hacer mal**

Lo curioso es que la productividad de aquellas siembras igualaba y en algunos casos superaba las de la agricultura comercial convencional de otras fincas, para envidia de muchos y asombro de casi todos. Los cuatro mandamientos de Fukuoka, inspirados tanto en el budismo zen como en el taoísmo, la Biblia, las creencias judeocristianas, la filosofía clásica o incluso en la física cuántica se resumen en el “no laboreo” (“Cuando se labra el suelo el ambiente natural se altera hasta hacerlo irreconocible”); en “No utilizar abonos químicos ni compost preparado” (“Utilizando paja, abono verde y un poco de gallinaza se pueden obtener producciones elevadas sin tener que añadir en absoluto compost o abonos comerciales”), en el “No desherbaje mediante cultivo o herbicidas” (“Quien trata de controlar las malas hierbas cultivando la tierra está sembrando las semillas de su propia desdicha”); y en la “No dependencia de los productos químicos” (“Utilizando estos productos la gente ha creado las condiciones por las cuales ese temor infundado puede convertirse en realidad”). Lo cierto es que hasta entonces muy pocos, por no decir casi nadie, ni en Japón, ni en el resto de Asia, ni en parte alguna del mundo, hubieran pensado que se podrían lograr grandes y exitosas cosechas de arroz (el segundo alimento más consumido en el planeta) sin tener que utilizar vastas extensiones de tierra inundada de agua y nutrientes para que el plantón de la gramínea brotara.

### **Cuestión de principios**

Según la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM) la Agricultura Ecológica debe atesorar doce principios que van desde la producción de alimentos de elevada calidad nutritiva y en cantidad suficiente hasta tener en cuenta el impacto social y ecológico del sistema agrario, pasando por el fomento e intensificación de los ciclos biológicos, el mantenimiento a largo plazo de la fertilidad de los suelos, el empleo de recursos renovables, el trabajo dentro de un sistema cerrado de materia orgánica y nutrientes minerales y con materiales y sustancias que puedan ser reutilizadas o recicladas, minimizar la contaminación, mantener la diversidad genética del sistema y su entorno y permitir que los productores agrarios lleven una vida acorde con los derechos humanos establecidos por Naciones Unidas.

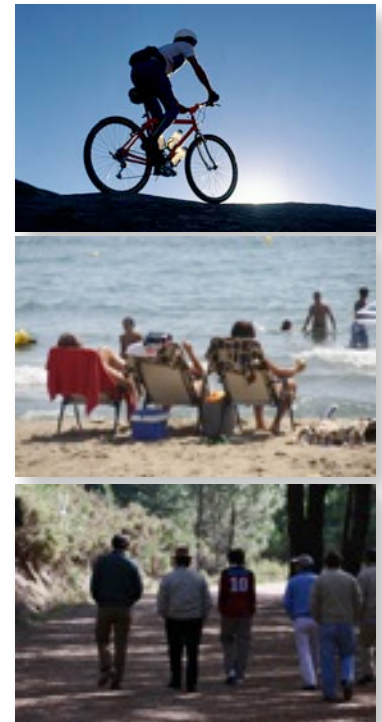




### Better City, Better Life

Los que conozcan la realidad de la sociedad china actual poco podrán objetar ante el lema elegido por los organizadores de la Exposición Universal de Shanghai para el evento de 2010, *Better City, Better Life*. El trasfondo es, en suma, la comunicación con el consumidor, la siembra de mensajes considerados oportunos por los organizadores o gobernantes para influir en los eslabones de la cadena aludida, precisamente en el logro de buenos principios y fines. Salvando las distancias, el lema parece continuar el lenguaje del *American Way of Life* de los años cincuenta del siglo XX; pero también quiere promover mejoras en todas las facetas de la vida urbana moderna como un paradigma cultural en el que quepan todas las fórmulas comerciales imaginables: desde la actividad comercial individual hasta los más grandes supermercados.

Está claro que los productos derivados de la Agricultura Ecológica requieren de una serie de acciones y estrategias para mejorar el funcionamiento de la cadena de productos. El sentido común nos dice que el reto que se presenta en todo análisis global de un sistema económico consiste en obtener resultados coherentes que permitan sacar conclusiones y propuestas asumibles por los distintos actores que participan en la cadena comercial. Si queremos vender productos ecológicos, hay que comenzar por producirlos ecológicamente. Más tarde, encontrar al consumidor.



### Cadena del valor ecológico

Más allá del inocente -a la par que complejo- espíritu interprofesional en el que cada eslabón ayuda al otro para mejorar, a lo largo del circuito, sus respectivos beneficios económicos, hay que buscar caminos que produzcan un aumento de valor en la cadena comercial. Para que este se produzca sin duda se requiere de la identificación de los atributos del producto que aprecia el consumidor, de forma que la clave del éxito en una estrategia comercial es conseguir compaginar la capacidad productiva empresarial con las exigencias de los consumidores, que en el caso del sector ecológico pasan por la identificación de las prácticas de cultivo y recolección, de los sistemas de envase y embalaje y los modelos de distribución, de los tipos de puntos de venta y consumidores, así como de los motores que impulsan las diferentes actividades, las variables que permiten una diferenciación positiva frente a la competencia y el fortalecimiento de las conexiones en la cadena de valor mediante la potenciación de un comercio colaborativo o, al menos, interesado en crear valor.



### **Agricultura Ecológica**

Los productos derivados de la Agricultura Ecológica están representando una revolución del consumo en los mercados de los países más desarrollados, pero también en los denominados emergentes. Lo que comenzó como una aventura utópica a mediados de los años 70 del siglo XX es en la actualidad una realidad sostenible incluso desde el punto de vista económico. En España las disposiciones legales sobre este sistema de producción se remontan a los años 90 y, desde entonces, productos muy importantes de nuestro sector primario, como cereales, aceite, vino o cítricos, se producen según sus normas. El futuro parece pertenecer a aquellos que confiaron en “la revolución de una brizna de paja”, pero el presente todavía deja mucho que desear y ha de evolucionar sobre patrones de producción y consumo basados en la apropiación del ideario ecológico por parte de todos los operadores, también los consumidores, al margen de políticas y subvenciones en boga.

Por agricultura ecológica entendemos aquel conjunto de prácticas agrícolas respetuosas con la vida del suelo, de los vegetales, de los animales y de las personas. Ni más ni menos. Eso es en esencia la agricultura ecológica (AE), cuyas raíces podemos encontrarlas en las teorías del austríaco Rudolph Steiner (1861-1925), quien en 1924 y tras muchos estudios ofreció una serie de conferencias que tenían por objeto buscar soluciones para el problema de la degeneración de las semillas y del descenso de la calidad de los productos, derivados de la modernización de los sistemas agrícolas. Hablaba del manejo del estiércol y del compost, de los abonos verdes, de la necesidad de rotar las plantaciones, de las curiosas influencias que se establecían entre unas plantas y otras en determinados cultivos por atracción o repelencia, pero también de la atención que debía prestarse a los ritmos cósmicos para los trabajos agrícolas o del uso de plagas controladas de animales para frenar a las hierbas adventicias. Unos estudios que “curaban el punto enfermo del alma del campesino, suministrándole una concepción de la tierra capaz de acrecentar o de devolver el amor a su profesión”. El llamado movimiento biodinámica había nacido y se había convertido en el primer grupo organizado que puso en práctica nuevos sistemas agrícolas, en una escuela a la que posteriormente se unirían otras, especialmente las llamadas de agricultura biológica, agricultura natural, permacultura y agroecología.





### Principios de la Agricultura Ecológica

La Agricultura Ecológica se basa en una serie de objetivos y principios, así como en unas prácticas comunes diseñadas para minimizar el impacto humano en el medio ambiente, mientras se asegura que el sistema agrícola funcione de la forma más natural posible. Las prácticas agrarias ecológicas usuales incluyen:

- Rotación de cultivos como prerrequisito para el uso eficiente de los recursos *in situ*.
- Límites muy estrictos en el uso de pesticidas y fertilizantes sintéticos, antibióticos para ganado, aditivos y coadyuvantes en alimentos, y otros insumos.
- Prohibición del uso de organismos modificados genéticamente.
- Aprovechamiento de los recursos *in situ*, tales como el estiércol para la fertilización o alimentos para el ganado producidos en la propia granja.
- Selección de especies vegetales y animales resistentes a enfermedades y adaptadas a las condiciones locales.
- Cría de ganado en zonas al aire libre y espacios abiertos y alimentación ecológica.
- Uso de prácticas apropiadas para la cría de diferentes especies de ganado.

Aceites Toledo S.A. lleva a cabo una práctica de cultivo de olivar ecológico para la producción de Aceite de Oliva Virgen Extra en la finca Dehesa de Monreal, cerca de Dosbarrios (Toledo): un terreno de unas 2000 hectáreas en las que todos los cultivos se están reconvirtiendo bajo técnicas de AE, prestando especial atención al empleo de cubiertas vegetales espontáneas que no alteran la estructura y biodiversidad del suelo y evitan la erosión y la degradación.



Texto y fotos: Juan Carlos Rubio Aragonés. Copyright 2010.